



Este mercado ilícito abarca desde insumos para potenciar drogas hasta otros para aumentar el rendimiento deportivo.

JOSÉ TOMÁS TENORIO LABRA  
 Corresponsal en España

Las decenas de cajas, píldoras y recetas médicas puestas sobre mesas de material incautado por la Guardia Civil española, y que simulan ser legítimas cuando en realidad son falsificaciones o productos robados, grafican un mercado ilícito que crece en el país. Con casos cada vez más frecuentes, el tráfico de medicamentos en España se extiende como una amenaza que abarca desde el autoconsumo no regulado de fármacos y el rendimiento deportivo, hasta el uso de medicamentos reales y adulterados para drogarse, como ansiolíticos y codeína.

Según el Instituto de Seguridad Farmacéutica español y la Policía nacional, solo en el primer semestre de 2024 hubo hasta 6.156 delitos asociados al tráfico de medicamentos, más que los 5.036 casos que se registraron en todo 2023.

Este delito es un desafío para las autoridades, ya que en muchas ocasiones los delincuentes se apoyan en métodos que ayudan a disimularlo, desde plataformas de compra y venta en internet, como Aliexpress u otras de uso local, como Milanuncios o Wallapop, laboratorios ilegales que imitan el etiquetado de fármacos regulares, y hasta el uso de recetas falsificadas o robadas para obtener medicamentos sin levantar sospechas, en un fenómeno que se ha detectado prácticamente en toda España.

“En comparación con otros mercados criminales, como el narcotráfico o el tráfico de armas, las organizaciones del tráfico de medicamentos tienden a ser menos visibles y más camaleónicas”, dice a “El Mercurio” Carmen Jordá Sanz, directora del Departamento de Criminología y Seguridad de la Universidad Camilo José Cela, quien añade que “la mezcla de grupos organizados y actores individuales” en esta actividad dificulta aún más la capacidad de las au-



LOS DECOMISOS van desde fármacos vendidos en el mercado negro hasta anabolizantes irregulares, como en la imagen.

La cifra de delitos asociados a este hecho en 2024 ya superó la del año pasado:

# Con mafias de ansiolíticos, fármacos falsos y laboratorios ilegales, el tráfico de medicamentos crece en España



EN EL PRIMER SEMESTRE de 2024 hubo hasta 6.156 delitos asociados al tráfico de medicamentos.

## MEZCLAS

**Medicamentos como ansiolíticos y la codeína son vendidos de forma irregular para mezclarse con drogas duras y alcohol.**

toridades para abordar este fenómeno.

### Un mercado diversificado

Así, hoy en España se reportan actividades de mafias en la venta irregular de ansiolíticos, como el clonazepam, un efecto del uso cada vez más frecuente de este fármaco para mezclarlo con drogas como la marihuana y sus derivados para potenciar sus efectos.

De manera similar, los medicamentos que contienen codeína —como algunos jarabes para la tos— también se sitúan entre los más traficados por grupos delictivos, ya que son utilizados junto a alcohol y otras sustancias para crear “cócteles” de drogas, como se conoce popularmente a estas mezclas, así como también las benzodiacepinas.

Esto último genera especial preocupación entre las autoridades, al ser España el país que registra la mayor tasa de consumo de benzodiacepinas a nivel glo-

bal, según la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, lo que provoca la alerta entre autoridades del gobierno central y comunidades autónomas, que han lanzado diversas campañas para controlar su consumo.

“Cualitativamente, la situación (del tráfico y uso irregular de medicamentos en España) es en todo similar a la que se observa con (el tráfico y abuso de) las drogas ilegales”, tanto por los “riesgos potenciales” de salud que esto implica, como por las sobredosis o la presencia de “adulterantes potencialmente tóxicos” en los fármacos falsificados, asegura a este diario Luis Fernando Alguacil, director del Instituto de Estudios de las Adicciones de la Universidad CEU San Pablo.

### Más que solo para drogarse

Pero en este mercado ilícito también juegan un papel importante otros “nichos de mercados

específicos” en el que se concentran los grupos traficantes más pequeños, y que buscan “explorar oportunidades particulares”, según Jordá Sanz.

De esta forma, entre los fármacos del mercado se encuentran varios de uso legal, pero de venta restringida con receta médica, como varios adelgazantes “milagrosos” que ganan fama a través de redes sociales como Instagram o TikTok, o potenciadores de vigor sexual como el Viagra.

A su vez, en el ámbito deportivo, la demanda por fármacos que mejoren el rendimiento ha llevado a que los grupos traficantes de este mercado ilícito operen cada vez más con anabolizantes experimentales y suplementos de testosterona no autorizados en España, y traídos desde otros países como China, para su venta en el territorio nacional.

### Redes sofisticadas y con un alto riesgo

A medida que el fenómeno sigue creciendo en España, los expertos advierten que es un tema al que debe darse mayor importancia, ante la sofisticación que demuestran algunos de los grupos que protagonizan este mercado irregular.

Jordá Sanz destaca que los grupos más grandes del tráfico de fármacos ya han sido capaces de construir “redes de distribución eficientes” para sus actividades, e incluso utilizan “empresas legítimas como fachada”.

Pero también preocupa la extensión de los laboratorios clandestinos, que producen tanto para la distribución local como también internacional, y que han sido blancos de grandes operativos de las autoridades españolas en grandes ciudades del país.

Por ejemplo, solo en los últimos dos meses, se registraron actuaciones policiales contra una banda de tráfico de medicamentos que operaba en Madrid, Málaga y Granada, y en la que se incautaron 500.000 dosis de fármacos irregulares; contra un laboratorio clandestino en Valencia, donde sí incautaron 23.000 dosis, y contra una red en Alicante, donde la Policía decomisó 400 kilos de productos anabolizantes.

“El principal desafío está en la lucha contra el comercio de sustancias fabricadas en laboratorios clandestinos, que son cada vez más efectivos a la hora de producirlos y de comercializarlos a través de redes difíciles de desarticular”, señala Alguacil.